

Porqué nos fuimos del R. E. A. y A.

Por los HH.:
Filaleteo - Ulpiano - Servet - Tierra



MEXICO, D. F.

1953

LLAMAMIENTO

A LOS MAESTROS MASONES ESPAÑOLES

Es sobradamente conocida de todos los M.M. españoles, especialmente de los que vivimos en el exilio la profunda división que existe en la Masonería Universal motivada por la tiranía de unos grupos que tratan de someter a los demás a su arbitrio dominio y a unas normas anticuadas y retrógradas de tipo clerical y monárquico, frente a los cuales se alzan las voces y las actividades -si fraternales, pero viriles- de otra Masonería liberal y con grandes inquietudes y deseos ante el humano saber, que pugna por el imperio de la razón y de la ciencia y contra todo dogmatismo de cualquier orden que fuere, estableciendo el libre examen de las cosas sin temor a pueriles condenaciones que ninguna mella pueden hacer en hombres libres dotados de plena conciencia de su existir como tales entes de vida y de razón.

Esto, en el orden general y universal en que se desenvuelve la Institución masónica. Si de aquí descendemos a lo particular del medio en que vive la Masonería española, la situación es tanto más grave por la subdivisión que en ella advertimos ante la egolatría y desmedida ambición de unos hermanos, frente a errores y pasiones en que se desenvuelven otros. Y nosotros, como masones españoles, es indudable que, hasta ahora, nos hemos visto obligados figurar como catalogados en alguno de esos dos grupos hispanos y también en alguno, o acaso en ninguno, de los otros dos bandos o facciones en que está dividida la Masonería Universal.

Pero a poco que fijemos nuestra atención en la historia de la Masonería, veremos que aquellas antiguas Academias francmasónicas del siglo XV en las cuales tiene su origen la actual Masonería del mundo, fueron creadas no para imponer dogmas y esclavizar el intelecto humano, ni tampoco para sembrar la soberbia y el odio entre los hombres, sino para la consecución de fines diametralmente opuestos a toda tiranía tanto del cuerpo como del espíritu. En efecto, el objeto esencial de aquellas academias no era otra que el cultivo de una filosofía y de una ideología progresista con el fin de ilustrar y desfanatizar al hombre, librándolo de supersticiones que lo mantenían en una servidumbre moral y física en provecho de los ambiciosos y de los hipócritas, y establecer, al mismo tiempo, unas bases firmes de paz y de amistad entre los pueblos mediante una confraternidad universal, sencilla, pero noble y generosa. La preparación de hombres cultos, era, pues, la máxima preocupación de estas Academias francmasónicas que tanto esplendor hubieron de dar al mundo con maestros de la magnitud científica, artística y liberal de un Pablo de Toscanelli, de un Leonardo de Vinci y de un Américo Vespucio cuyas sabias inspiraciones habrían de seguir más tarde filósofos de la talla de Bacon, Hobbes, Spinoza, Diderot, D'Alembert, Helvetius, y tantos otros que, desplazando al Dios de los milagros y a sus llamados ministros en la tierra de toda intervención en la existencia y evolución de los mundos y de los hombres, supieron reemplazarlos por "un orden natural de las cosas" que más tarde habría de convertirse, mediante el conocimiento y la investigación, en el triunfo definitivo del método científico experimental, como consecuencia del intercambio de conocimientos establecidos en los diferentes países y la creación de diversos Centros de estudio de investigaciones científicas.

El fin primordial, pues, de aquella primitiva Francmasonería fue, precisamente, tratar de romper las cadenas de la esclavitud por medio de la cultura y de la fraternidad entre los hombres.

Esta finalidad tan humana, tan liberal y tan francmasónica, es la que, a través de dogmas y falsa, doctrinas, seguidas de clericales excomuniones, todavía hoy pretenden destruir, para provecho propio, algunas Potencias masónicas que a todo trance pretenden erigirse en árbitros y únicos e infalibles intérpretes de la Francmasonería Universal.

Y es contra esta tiranía, que levantamos nuestra voz de masones libres para denunciar ante nuestro mundo fraternal la irreconciliable posición e imposición en que se han situado estos magnates de la pseudo-Francmasonería -que siempre encontraron -¡cómo no!- algunos otros grupos de seguidores y de entreguistas- y nuestra decidida actitud de separarnos abiertamente de estas directrices de torpeza, de esclavitud y de indignidad para levantar las nuevas columnas de una Francmasonería

renovada de acuerdo con el espíritu original y democrático de aquellas Academias y tratar de reconstruir la esencia y parte del mucho valor que representó la primitiva Francmasonería, aquella que viera la luz en Milán y en Florencia allá por los años de 1484, agrupando en derredor de este movimiento masónico liberal a todos los francmasones del mundo para quienes la libertad y la dignidad, como indelebles cualidades humanas fuera de todo comercio, todavía se mantengan firmemente arraigadas en su pensamiento y en sus actos y estén dispuestos a secundar esta obra de resurgimiento y de dignificación de la verdadera Francmasonería Universal.

Todas estas consideraciones nos han llevado a un grupo de MM. MM. españoles en el exilio a la consideración de que es indispensable dar comienzo, sin mayor demora, a una recuperación de los principios REALMENTE FUNDAMENTALES de la Francmasonería Universal, afianzándolos, manteniéndolos y ensalzándolos en cuanto son y en cuanto tienen de valor humano, y lanzar a los cuatro vientos unas NORMAS o PRINCIPIOS que pudieran servir de base reguladora para este resurgimiento de una FRANCMASONERIA ORIGINAL, Y DEMOCRATICA que tuviera la virtud de aglutinar, inicialmente, a los Masones liberales españoles y de los países de origen ibérico, y, más adelante, a los hermanos de otros países que, por sentir las mismas ansias especulativas y de libertad para su espíritu y para su intelecto, quisieran acogerse a las NORMAS fundamentales de esta renovada Francmasonería.

No es la pretensión de crear cosa nueva y de ruido, sino el mejor deseo de substituir lo ya caduco e inadecuado para nuestro siglo, por un algo pleno, de vida, de razón y de posibilidades lógicas y humanas, lo que nos impulsa a este movimiento de confraternidad a la par española y universal, y porque estimamos que con ello podemos recuperar también, junto con la unificación, el prestigio y el puesto que merece ante el mundo libre la Francmasonería española, hoy tan desunida en todos sus grados, desde el 1º. al 33º.

Por lo que antecede, nos dirigimos a todos los MM. MM. españoles de amplio espíritu liberal y progresista, residentes tanto en el exilio como en el interior de nuestra patria, para pedirles que, haciéndose eco de la realidad masónica en que vivimos y sintiéndose responsables ante sí mismos y ante la Historia en estos momentos de contradicción y de negación de los valores humanos y de peligro evidente para todas las libertades y derechos hasta ahora conquistados por el hombre, juzguen severa e imparcialmente este movimiento emancipador y de dignidad que afecta a todos los masones que no estén dispuestos a soportar por más tiempo las falsas teorías y las antidemocráticas normas impuestas por quienes sin otros títulos que su soberbia y su orgullo de raza -ambos, por cierto, muy poco francmasónicos- se han constituido en sumos pontífices de la Francmasonería Universal.

Nuestra declaración de principios habrá de tener por base la filantropía, la libre investigación de la verdad, la tolerancia, el respeto mutuo, la honestidad en todas nuestras manifestaciones, los procedimientos democráticos y la absoluta libertad de pensamiento y de conciencia.

Agradeceríamos infinitamente a los MM. MM. que se muestren conformes con los lineamientos generales de este llamamiento, que nos envíen su adhesión y sus opiniones, dirigidas al H. J. Ulpiano, apartado postal 2020 de México, D. F'.

A continuación insertamos las opiniones de varios de los hermanos iniciadores de este movimiento.

México, D. F., Julio de 1953.

PANORAMA MASONICO

Es absolutamente innegable que esa nuestra Unión Masónica Mundial, que nos obstinamos en considerar como una realidad para engañarnos a nosotros mismos, es una mera ficción, clara y palmariamente desmentida por los hechos que están a la vista de todos. La realidad es que ese anhelo tan importante para la eficacia de nuestra alta y noble misión social sólo existe realmente en las Masonerías de algunos países, pero no en la Masonería mundial entera. Y el querer soslayar ese grave e importantísimo problema cerrando les ojos, para no verlo, no ha sido nunca el medio de solucionar nada.

Claro es que al venir ahora a poner sobre el tapete esta evidente falla, tan transcendental, no pretendemos descubrir el Mediterráneo. Ya sabernos que la cuestión se ha planteado repetidas veces en varios conventos masónicos internacionales; pero también sabemos que en todos ellos se han encontrado los mismos incommovibles obstáculos, sin que se haya conseguido que las Potencias Masónicas "aristocráticas" e impositivas de ciertos países, cediesen lo más mínimo en su intransigencia, en aras de una inteligencia general, que sin mermar en nada la plena libertad de todos y de cada uno, nos uniera a todos, por lo menos en la defensa de ciertos principios sociales de ética humana, cuya bondad y eficacia para la paz y el bienestar de los hombres y los pueblos, nadie puede negar ni discutir.

En algunos de estos intentos se recibió al principio la adhesión de algunas Grandes Logias de los Estados Unidos de Norteamérica; pero estas se retiraron poco después, siguiendo el ejemplo y la dirección de la Gran Logia Unida de Inglaterra y a pesar de toda la transigencia, la buena voluntad y los esfuerzos hechos por la Asociación Masónica Internacional (la A.M.I.) de Ginebra, para buscar un terreno de avenencia y de cooperación aceptable para todos.

Y es que la división y desacuerdo no está en los principios, de carácter religioso y social, que invocan como esenciales las Potencias anglosajonas (y a las cuales se han adherido algunas otras Obediencias) para mantenerse separadas y completamente ajenas a las demás. Ese pretexto, tan fútil - puesto que nadie les pide a ellas que renuncien a nada- es el único que ellas han podido encontrar para encubrir la verdadera razón, que es el orgullo de una raza, que ni acepta su igualdad con las otras (cosa que no nos importaría mucho) ni toleran que no se las deje a ellas dirigir a las demás. (Pretensión intolerable que sí nos importa mucho). Las cosas hay que decir las claras.

Y esa es la causa por la cual resulta espinoso el problema y se le elude y se prefiere no mirarle para no verle. Pero entendemos que, cuando se trata de problemas de esta importancia, no tenemos el derecho de esquivarlos, sino que, por el contrario, son esos precisamente los que exigen nuestra primera atención. Porque cuanto más arduo y lamentable es un problema importante, mayor razón hay para atacarle y no dejarle de la mano. Y este es uno de las que más importan al prestigio, autoridad y fuerza de nuestra Orden en el mundo.

Estamos evidentemente en un momento de grave crisis de los grandes principios de Libertad y de Justicia sociales, en la mayoría de los países de la Tierra. Y es precisamente para defender esos grandes derechos humanos, que nuestra Orden se constituyó hace unos siglos. No en Inglaterra, sino en Italia, en el Renacimiento. ¿Puede, pues, la Masonería Verdadera, permanecer indiferente y no preocuparse ni moverse para tratar de amoldarse mejor y más provechosamente al ritmo evolutivo de la sociedad humana y de los pueblos? ¿Le está permitido a la Masonería Verdadera, cuando ve avanzar triunfantes por todos lados a los enemigos de esos grandes principios, que constituyen precisamente la esencia de su ser y de su misión en el mundo, el permanecer estática e inactiva contemplando como ante esos poderosos enemigos van cayendo sus propias organizaciones masónicas en numerosos países las tiranías religiosas y políticas se van apoderando del mundo?

No hace mucho decía uno de los nuestros -Juan Mossaz-: "Cuando yo comparo la triste situación de la Familia, su debilidad, su falta de organización acerca de un plan universal, con la potencia católica, sobre todo con la de los Jesuitas, que para mí están detrás de todos los dictadores, desde donde los manejan los hilos, no puedo menos de deplorar más amargamente que nunca las disensiones que han paralizado nuestra acción y creado departamentos estancos entre las Grandes Logias, por ridículas cuestiones de "Landmarks". ¿Qué significa la disputa de los Landmarks al lado de la batalla que se libra hoy entre la libertad de conciencia y la esclavitud espiritual que nos amenaza? Si se juzgan esas discusiones bizantinas a la luz de los sucesos actuales ¿no hacen nuestras Grandes Logias igual efecto que nos harían los pasajeros de un navío en trance de zozobrar en medio de la tempestad y los cuales, en vez de apresurarse a ceñirse los salvavidas a la cintura, se pusieran a disputar sobre si debían o no antes ponerse un traje de etiqueta?".

"Estoy convencido -sigue diciendo- que el movimiento de dictadura que se va extendiendo por todo el mundo, es de origen jesuita. Han utilizado el Bolchevismo como espantajo, para atraerse y dominar a la burguesía, que se moría de materialismo y hacer que sus capitales les sirvieran a ellos (los Jesuitas) en su obra tenebrosa. Ved lo que ha pasado en Francia (su carta está fechada en 1941) donde los "Cogullados" y los reaccionarios, los "Cruces de Fuego", los Legionarios, los de "La Acción Francesa", etc., han figurado como defensores del orden y de la Patria contra el Frente Popular, para llegar finalmente a destruir la unidad de la Nación, tanto o más que el Comunismo y han preparado el fracaso con el objeto de reconquistar las almas, con la ayuda de Hitler, Mussolini y Franco, e imponer la constricción desatada de la Iglesia".

Si, señores; esa es la pura verdad y tal es en realidad el cuadro exacto que sigue hoy reinando en gran número de pueblos. Y, ante esto, ¿podemos seguir llamando sinceramente hermanos nuestros y sonriendo indulgentes por no decir serviles a los que, llamándose como nosotros defensores de la Justicia y de la Libertad y viéndonos a los Españoles, por ejemplo, en nuestra actual inacabable tragedia, en vez de tratar de ayudarnos en nuestros esfuerzos libertarios, nos vuelven la espalda, indiferentes, invocando esos pretextos pueriles y tan sólo porque ellos se creen inmunes (¿cómo se equivocan!) a esos males sociales generales que a nosotros nos abruma, porque luchamos solos contra la complicidad internacional que dirige la Iglesia de Roma, que es el gran enemigo, no sólo nuestro sino de la libertad, la Justicia y la dignidad humana en todos los pueblos, que ella quiere someter á su dominio? Si tal cosa seguimos haciendo y tolerando ello será signo evidente de que nuestra Institución, vencida y herida de muerte, es ya incapaz de cumplir los altos deberes sociales y humanos para cuya defensa fue creada y debe por lo tanto desaparecer. ¿Es eso lo que nuestra Orden y España pueden ya sólo esperar de nosotros? ¿Podemos nosotros, masones y españoles, desertar de nuestros puestos en una lucha que hoy es sagrada en España, porque su trágica situación exige de todos sus hijos el máximo esfuerzo y el más inquebrantable empeño para libertarla? No; eso no lo podemos hacer nosotros. No seríamos entonces ni Masones ni Españoles. Lo seríamos de nombre pero no de espíritu.

Ha llegado, pues, la hora de tomar una resolución y de reorganizar nuestra Institución de un modo completo; empezando, para ello, por libertarnos de tutelas y de imposiciones doctrinales inaceptables, que, aun siendo ellas puramente nominales -pues no se cumplen- en vez de traernos de afuera los justos apoyos que de ella cándidamente esperamos antes, sólo han sido y siguen siendo un positivo estorbo para que podamos seguir libremente otros caminos, perfectamente adaptados a nuestras circunstancias, nuestro carácter, nuestros genuinos ideales y nuestras necesidades nacionales y buscar otras amistades más afines a nosotros y más sinceras.

Creemos que hace mucho que se debió hacer esto y que fue un gran error el nuestro el creer que, a pesar de las diferencias doctrinales (para nosotros sin importancia) que nos separaban y que impedían al tradicionalismo inglés el aceptarlos oficialmente, como hermanos suyos, éramos, sin embargo, considerados por ellos como compañeros de lucha en la defensa de iguales ideales, y que podríamos contar con su ayuda siempre que en ese campo la necesitásemos. ¡Qué ilusión! Para un Inglés (salvo, claro está, algunas excepciones) esos grandes ideales humanos, rigen sólo para el ciudadano inglés dentro o fuera de su nación, de igual modo que en la antigua Roma regían los

derechos humanos para sus patricios y ciudadanos solamente. Fuera de su casa, es decir, fuera del Estado Británico, al ciudadano inglés la observancia de esos derechos no le interesaban más que cuando su país quisiera intervenir políticamente o apoderarse de otras tierras. Sólo entonces se cree en el ineludible deber de meterse en casa ajena para defenderlos.

Y en nuestro caso, al ver, por el título de nuestra Obediencia, que nos poníamos amable y sumisamente, bajo su tutela, sólo nos miró como unos servidores suyos voluntarios que buscaban su protección; la cual, ella -la Gran Logia Unida de Inglaterra- podía darnos o no darnos, según conviniera a los intereses del Gobierno inglés. Y claro está, que, como a Inglaterra no le convenía que en España viniera el régimen republicano a sustituir a una monarquía medio inglesa por la sangre y completamente inglesa en su política, la Masonería inglesa, atacada inesperadamente de una ceguera semejante a la que sufrieron al mismo tiempo el Gobierno inglés y el famoso Comité de No Intervención y que no les permitía ver la intervención -que todo el mundo veía- de Hitler y de Mussolini en España, no tuvo más remedio que seguir a su Gobierno y ponerse a ayudar con todo su empeño a Franco y a la Iglesia de Roma.

Esta es, señores, la verdad, lisa y llana, que hay que decir, por amarga que ella sea y por duramente que ella hiera a nuestra dignidad de Masones y de Españoles. Porque no son ya solamente razones de conveniencia o de necesidad de reforma sino que es sobre todo nuestra dignidad, como Masones y como Españoles, la que exige ineludiblemente nuestra completa libertad.

Ahora bien, para cargarnos de razón y adelantarnos a posibles objeciones más bien de carácter místico probablemente que racional, que traten de buscar apoyo contra esta decisión nuestra, en la tradición y en la Historia, o en el sentimiento religioso, vamos a examinar un poco la cuestión bajo esos varios aspectos, empezando por el religioso, que es el que principalmente nos presenta la Gran Logia Unida Inglesa para justificar su decisión de excomulgarnos como masones y su despego y negación de ayuda hacia nosotros.

Las dos primeras condiciones, de carácter dogmático, que la Masonería inglesa exige a sus afiliados, son la creencia en Dios y la de la supervivencia del alma y del espíritu individual, después de la muerte del cuerpo.

Que ambas imposiciones dogmáticas están en contradicción con el principio social de la libertad que ostenta en primer término el lema de nuestra institución es una cosa evidente, ya que, en punto a libertades, la primera y la más alta que hoy requiere la sociedad humana es la de pensamiento y de conciencia. Y nosotros creemos que la Masonería no es una Iglesia más, sino una institución de carácter social exclusivamente y cuya misión se limita a la defensa de los altos principios -Libertad, Igualdad y Fraternidad- que deben presidir hoy en la sociedad humana. Y, aun cuando sabemos la capital importancia que en esa sociedad tienen el sentimiento religioso y sus diversas creencias, dejamos esos temas, que se suelen llamar o considerar como divinos, al arbitrio personal de cada cual. Y esto lo hacemos con tanta mayor razón cuanto que sabemos todos que no hay campo de conocimiento que haya ocasionado y siga ocasionando mayor número de discusiones apasionadas y de luchas cruentas entre los hombres y los pueblos, que ese de las creencias religiosas. Creemos por tanto que nuestra institución debe inhibirse cuidadosamente de sentar oficialmente principio ninguno en ese terreno y mucho menos, claro está de tratar de imponérselo a ninguno de nuestros afiliados.

Y añadiremos que, en cuanto a la concepción de Dios, siendo ello una especulación de carácter puramente metafísico y que tanto se presta al vuelo libre de las fantasías místicas, es vano empeño el querer demostrar nada. Y no puede, por lo tanto, servir de base para juzgar el nivel moral o intelectual de una persona.

Pongamos, como ejemplo, el caso siguiente entre dos candidatos a la filiación masónica. Uno es un ateo que, ante el continuo espectáculo de la injusticia y los dolores que aquejan a los hombres y principalmente a los buenos, niega la existencia de un Juez supremo, justo y perfecto, El otro es un creyente de una Iglesia que siguiendo las enseñanzas de ésta, cree en un Dios de cóleras y venganzas injustas eternas (pues las criaturas todas son obra suya exclusivamente), que sabiendo de antemano (pues es omnisciente) el destino terrible que espera a la mayor parte de sus criaturas, las crea, sin embargo; y pudiéndolo todo, no sólo no rectifica y cambia de propósito respecto a la suerte de esos

desgraciados, sino que utiliza la ayuda (completamente innecesaria, si él es omnipotente) del diablo para hacerles caer y condenarles. ¿Cuál de los dos es de un nivel intelectual o moral más alto y por lo tanto más digno de ser admitido? ¿Cuál de las dos creencias puede ser más dañina para la formación de la moral colectiva social? ¿No resulta completamente injusto y antirracional, el admitir al segundo y rechazar al primero como hará forzosamente la Masonería inglesa en ese caso?

Y en aras de la brevedad omitimos el examen de las diversas clases de ateísmo que puede haber según el criterio de la mayoría de los creyentes de las Iglesias. Ya que para ellos por ejemplo, el panteísta, que ve a Dios en el Universo entero y no separado de él, es un ateo.

De igual manera, la concepción del espíritu, independiente de la materia y de su desaparición o de su evolución al morir ésta, es y seguirá siendo motivo de controversias inacabables, y que debemos considerar como ajenas a nuestra misión social, por ser más bien perturbadoras de la avenencia y la hermandad que nosotros predicamos entre los hombres.

¿Y por qué el Masón deísta o espiritualista se ha de creer obligado a no asociarse, aun cuando ello sea para el mayor bien de la humanidad, con el hombre honrado que defiende los mismos ideales que él, pero que es materialista o ateo? ¿Por qué ese hombre ha de merecerle a él menor consideración o afecto si le ve profesar iguales ideales sociales y humanos que los suyos y conducirse con cordura, honradez, altruismo y nobleza; como hombre virtuoso en fin?

Claro está que los Masones ingleses tienen el perfecto derecho de establecer y de regir su institución a su gusto y de imponer a sus asociados las condiciones que les plazca, e igualmente le tienen para querer o no querer unirse a las demás Potencias Masónicas; pero también es evidente que esas condiciones tuyas, son incompatibles con el lema: "LIBERTAD, IGLTALDAD Y FRATERNIDAD" que es el nuestro. Su masonería, por lo tanto, no es la nuestra, aun cuando lleve igual nombre, tenemos el derecho de decirles: "En efecto, no somos masones a la manera egoísta vuestra; no admitimos, como vosotros, imposiciones dogmáticas incompatibles con la libertad de juicio que proclamamos, pero somos Masones modernos, adaptados a la época en que vivimos; Masones de una Orden mucha más perfecta y grande que la vuestra, porque está constituida por hombres realmente libres de dogmas y prejuicios, y que en vez de asociarse, como vosotros, para formar una especie de Iglesia de carácter aristócrata y gubernamental y de ayuda mutua entre sus socios, nos hemos reunido para trabajar, por medio del estudio y de la acción, en pro de la Justicia, la Libertad, la perfección y la armonía humanas, no dudando en sacrificar en pro de esos ideales, nuestra bienestar, nuestros intereses, nuestra seguridad personal y, a menudo hasta nuestras vidas. Somos, pues, algo esencialmente distinto de vosotros y no tenemos porque arrepentirnos de nuestra divergencia.

Pero antes de abandonar el examen del campo religioso forzosamente hemos de hablar de otra imposición vuestra todavía menos justificable o, por mejor decir, todavía más antirracional e insensata en ese terreno: la de vuestro libro Sagrado.

LA BIBLIA

Se comprende que en la época en que nacionalizasteis, por decirlo así a la Masonería como cosa vuestra; época en que la Biblia reinaba en el mundo llamado cristiano (bien impropriamente por cierto) como libro de origen divino, le adoptasteis como tal, para dar solemnidad a vuestros juramentos sobre él. Pero que esa desacertada elección haya seguido vigente después y esté hoy todavía como libro sagrado sobre el ara de vuestros talleres, es cosa que, a la luz de la razón, resulta incomprensible. Porque si hay un libro claramente impropio para figurar con el título de sagrado en un templo masónico, ese libro es la Biblia. Eso lo sabe todo aquel que estando exento de partidismos y prejuicios religiosos -como debe de estarlo todo masón- le haya simplemente hojeado.

Porque lo primero que salta a la vista en él es que el Dios que nos pinta como Hacedor Supremo y cuya veneración nos exige, es la miserable completa imagen de un cacique terráqueo, tremendamente irascible, caprichoso, injusto, imprevisor, sanguinario y tan groseramente material que se recrea

aspirando el vaho de la sangre de las víctimas inmoladas en su honor y sacrificadas según las minuciosas reglas por él dadas al pueblo de Israel.

¿No resulta incomprensible que en este siglo XX en que vivimos y después de exigirnos que creamos en Dios, nos impongan, como libro divino uno que nos le pinta precisamente tan odioso y tan bajo?

Que eso lo hagan las Iglesias, que aprisionadas por sus dogmas, se ven imposibilitadas de cambiar nada en sus tradiciones -pues con ellas se les vendrían abajo todos sus viejos tinglados místicos- es comprensible; pero que lo haga hoy una institución que se precia y que debe ser directiva de la cultura y la perfección humanas... ¿no parece esto casi, por no decir completamente, una especie de burla?

Esto por lo que se refiere a la concepción de Dios solamente, pero si nos metemos después con el total examen de la obra, con sus inacabables relatos infantiles, reñidos los más de ellos con la moral más elemental, al contarnos la vida y milagros de unos patriarcas, cuya memoria debemos reverenciar, porque eran los escogidos y los protegidos de Jehová y que eran, al mismo tiempo, los más perfectos modelos de toda clase de crueldades, perfidias, pasiones y vicios, etc., ¿qué juicio debemos formarnos de ese libro y de la ocurrencia de ponérselo allí majestuosamente sobre el ara?

Además el hecho mismo de que ese libro sea el gran oráculo sagrado de algunas religiones -cosa verdaderamente asombrosa- debería bastar para que la Masonería -que admitiéndolas a todas en su seno, no debe dar preferencia a ninguna- se abstuviera de presentarle como el preferido suyo aun cuando él fuera realmente digno de serlo.

Y el atribuir su origen a la revelación divina, como tienen que hacer las Iglesias para conservar la tradición es a todas luces, una insensatez que conduce al desprestigio de esas Iglesias y de lo cual naturalmente debe huir la Masonería.

Y no menor falso es su origen desde el punto de vista histórico. Porque, aun prescindiendo de la opinión de algunos importantes autores que llegan hasta negar que Moisés haya existido, y dicen que su leyenda está copiada de la del dios Baco y dando por cierto que haya existido realmente -ya fuera él un antiguo sacerdote egipcio o ya un jefe cualquiera improvisado, que se puso al frente de una raza o clase de Parias en Egipto y la liberó de la tiranía faraónica- lo que sí está hoy completamente probado es que lo poco que hay en la Biblia atribuido a él, ni fue suyo ni lo recibió de Dios; pues todo esta copiado -mal copiado y alterado- de las tradiciones y enseñanzas de otras religiones anteriores y particularmente de la de Caldea, a donde se habían pasado ya muchas tradiciones de la India y donde el pueblo de Israel las aprendió durante su largo cautiverio en Babilonia; mezclándolas después con otras de Egipto y de otros pueblos.

En el Génesis de la Biblia se ven claramente mezclados dos textos distintos. Uno de ellos llama a Dios "Elohim"; el otro lo llama Jehová. Salomón Reinach, en su conocidísima obra "Orfeo o la Historia de las Religiones", copia del Dr. Astruc: la curiosa separación que este hizo poniendo en una columna los pasajes bíblicos en los que Dios se llama Elohim, y en otra columna, contigua a la primera, aquellos pasajes en que Dios se llama Jehová; y se comprueba en seguida que se trata de dos relatos diferentes de la Creación, escritos en épocas y por autores distintos. Y si Moisés hubiera sido el simple compilador de ambos relatos, habría que atribuirle una bien pobre capacidad intelectual, al ver lo mal que le resultó la mezcla. Y el atribuirle a Dios ese dictado es cosa que los hombres Parias fugitivos de Egipto podían creer, pero no los hombres del siglo XX en que estamos. Porque dice muy bien el abate liberal francés Loisy: "si fuera Dios mismo el que ha escrito la Biblia, habría que suponerle un embustero o un ignorante".

Además hoy sabemos también que esas leyes que, según la Biblia, Moisés recibió directamente de Dios son casi exactamente las mismas que otro Dios, Samash, había igualmente dictado directamente, seis siglos antes, a Hammurabi, primer rey de Babilonia.

Es verdad que algunos autores (Fabre d'Olivet y sus discípulos) han visto en el Pentateuco actual de la Biblia una interpretación profana, completamente falsa, del primitivo Sefer de Moisés, que era, según ellos, una obra esotérica cuyo significado era completamente distinto del que mostraba su letra; obra que Sedras mal copió y desfiguró a su gusto al no entenderla.

Según esa opinión, Adán no es un hombre que haya existido, sino que representa el alma inteligente del Universo, que es la que da origen a la Humanidad; Caín es el principio del tiempo y Abel el del Espacio, opuesto a él. Su padre Adán es el Universo animado y su madre Eva, la facultad de animación, etc. No tenemos para qué seguir aquí a estos señores iniciados en el esoterismo en sus lucubraciones, que sólo citamos para añadir que, aun suponiendo que esa interpretación bíblica suya sea cierta y que el origen remoto del Pentateuco -o sea de los 5 primeros libros de la Biblia- haya sido un libro esotérico digno de la consideración sagrada, (aun cuando lo fuera sólo por constituir un compendio de grandes enseñanzas de la sabiduría antigua), desde el momento en que ese texto original esotérico se perdió y la obra actual de Sedras o de quienes fueran -pues fueron evidentemente numerosas las manos que en ello intervinieron- no es más que una interpretación completamente falsa de aquel, claro está que la nueva obra no tiene valor ninguno.

Y en cuanto a lo que viene después del Pentateuco, o sea la parte histórica -que no empieza realmente sino en el reinado de Saúl- no es, en su mayor parte, más que una pura fantasía: Y no hablemos del Nuevo Testamento que es todavía más fantástico, pues las antiguas tradiciones de otras religiones que sirvieron para confeccionar los evangelios -los cuales eran más de sesenta en los primeros tiempos cristianos y que el Concilio de Nicea, ya en el siglo, III, redujo caprichosamente a cuatro-; las tradiciones originales de estos, repetimos nos son hoy perfectamente conocidas.

Y en fin, para acabar de destruir a la Gran Logia Unida de Inglaterra toda base de razón en que pueda apoyar la desgraciada elección que ha hecho de ese libro añadiremos que, al establecerse la Masonería en Inglaterra en 1717, ese libro no figuraba para nada en sus asambleas y que la idea de ponerle sobre el ara y considerarle como sagrado no se les ocurrió sino medio siglo más tarde -en 1760-, es decir, cuando ya la Masonería inglesa se había hecho aristócrata y religiosa y había perdido su verdadero amplio espíritu mundial de libertad y justicia para todos los hombres y se había convertido en la actual institución de creyentes dogmáticos ingleses, unidos para defender sus propios intereses, bajo la protección de su Gobierno, a cuyo servicio siempre habían de estar a tuertas o a derechas.

Y volviendo, ahora al tema anterior, hemos de añadir que es posible que algunos piensen que todas esas incongruencias nuestras, de las que acabamos de hablar, no son más que el necesario tributo que siempre tiene que pagar a la tradición todo aquello que viene o pretende venir de un lejano y venerable abolengo y que, al conservar sus viejas vestiduras y formas consigue más bien ganar con ellas prestigio y respeto públicos de perderlos.

No negamos, en efecto, que eso les sucederá a muchas gentes. El caso de las Iglesias es una prueba de ello. Cuanto más irracional e incomprensible es uno de sus dogmas o de sus "misterios", con mayor fe lo aceptan como verdad absoluta, pero, aparte de que creemos que el carácter de nuestra institución la obliga a huir lo más posible -aun cuando no del todo, desde luego, pues hay que tener en cuenta siempre la parte sentimental que predomina en el hombre- de utilizar esos recursos para su expansión y fortalecimiento; aparte o además de esto, decimos: Primero, que aun cuando nos interesa el concurso de todos los hombres, es el de estos místicos de la tradición el que tiene para nosotros menor importancia; y Segundo, que en cambio sabemos positivamente, que son muchos los elementos sociales de gran valía que perdemos, porque siendo hoy públicamente conocidas y malévolamente exageradas generalmente muchas, si no todas de estas prácticas ritualísticas nuestras, son muchas las gentes que, a causa de ellas, se forman un pobre juicio de nuestra Institución y desisten de ingresar en nuestras filas o se alejan de ellas a poco de haberse afiliado.

No es, pues, que reneguemos del auxilio de lo tradicional completamente, pero sí creemos que, adaptándonos a nuestra época y a nuestro carácter, consideramos necesario suprimir muchas cosas que quitan seriedad a nuestra Orden y particularmente las que, como la elevación de la Biblia a la categoría de libro, sagrado, nos exponen a la justa burla de las gentes.

Por lo demás, todos sabemos que ese exagerado tradicionalismo inglés es el natural producto de su desatada vanidad nacional. Baste ver, por ejemplo, la obstinación absurda con que mantiene su sistema de pesas y medidas, en vez del sistema métrico-decimal, a pesar del perjuicio y exceso de trabajo que esto les ocasiona, tan sólo; porque no fueron ellos los que lo inventaron. Y por igual razón

siguen con su termómetro Fahrenheit y no aceptarán nunca más meridiano oficial que el de Greenwich, etc.

Y ese orgullo tan falto de medida sensata y que tan cuidadosamente cultiva Inglaterra en la educación de sus hijos, en su literatura y en todas las demás manifestaciones de su vida, claro es que no podía abandonarle en la Masonería. ¿Cómo iba ella a aceptar algo internacional en que ella no pudiera mandar?

Y el hecho de que muchos países hayan aceptado ese ritual tan fuera de juicio se explica porque la inmensa mayoría de las gentes, lo mismo fuera que dentro de nuestras logias, no conoce ese libro más que de nombre y cuando le ven sobre el ara le miran simplemente como a la almohadilla o a las luces ese decir como un ornamento más, sin significación importante ninguna. Y es evidente que la solemnidad del juramento ritualístico requiere para el caso un símbolo más serio.

Claro está que la Gran Logia Unida de Inglaterra se vio en la imposibilidad de imponer ese libro sagrado a los Masones no cristianos ni judíos, que tenían ya otros, suyos y solamente en ese caso se resignó a dejarlos en libertad sobre eso.

No creemos nosotros que sea necesario a ningún hombre de espíritu realmente masónico, el jurar sobre ningún libro, pero, de tener alguno en concepto de libro glorioso y venerable, lo mejor quizás fuera que cada Logia se hiciese el suyo, recopilando, por ejemplo, en él una selección de enseñanzas, de máximas, sentencias y breves compendios de los pensamientos y teorías de los grandes pensadores, santos, (verdaderos; no los de la Iglesia de Roma), filósofos, poetas gobernantes, legisladores, etc., que han dejado impresa hondamente su huella intelectual o moral en la Historia. Y ese libro, obra exclusiva del taller que le usaba y que le mejoraba y añadía cada año, sí sería entonces digno del respeto de todos, pues era la verdad imagen moral e intelectual de la colectividad.

LA MASONERIA INGLESA EN EL CAMPO POLITICO

Las divergencias que separan a nuestras Masonerías, que llamaremos latinas para Mayor brevedad de expresión (y aun cuando ésta sea impropia) de la masonería inglesa son como hemos visto, muy importantes y grandes en los campos filosóficos y religiosos, pero son aún de mayor importancia en el campo de la política; porque la acción nuestra en él abarca en conjunto la Humanidad entera, sólidamente unida o asociada para la defensa de los altos principios sociales, que importan a todos los hombres; mientras que la Masonería limita su acción, estricta y terminantemente, a su propio país, inhibiéndose por entero de la suerte que esos grandes principios sociales nuestros, puedan correr en otros países, y su actitud es la de estar siempre sumisa y obedientemente, al lado del Gobierno de su país, cualquiera que éste sea, y las tendencias o carácter que tenga. (Es posible que la aristocrática masonería inglesa tenga pronto que abandonar esta sumisión incondicional a su Gobierno). Y para no caer en la tentación de ayudar al resto de la Humanidad en la lucha por sus libertades y derechos, la Gran Logia Inglesa ha establecido clara y terminante, en su constitución la cláusula siguiente:

"La Gran Logia Unida de Inglaterra ha rehusado siempre de un modo expreso externar su opinión sobre asuntos de política interior o exterior relativos a nuestro país o al extranjero; y no permite que su nombre se asocie a ninguna actividad de tal índole por **Humanitaria que parezca** (subrayamos nosotros); pues de hacerlo incurriría en una infracción a su inalterable regla de conducta, consistente en mantenerse alejada de todos los asuntos que se refieran a relaciones entre un Gobierno y otro o entre partidos políticos. "Lo mismo hace en lo que se refiere a teorías antagónicas relativas a formas de Gobierno".

¿Está claro? Se prohíbe a sí misma el ayudar, aun cuando sólo sea con su opinión, a ningún asunto político, por humanitario que éste parezca. Claro está que esto es equivalente a decir "por humanitario que sea"; porque lo que parece humanitario generalmente lo es, y ella, en cuanto ve ese parecido, se apresura dar media vuelta y meterse en su casa, no vaya a ser que la "apariencia" resulte verdad y vaya ella a sentir deseos de socorrer a nadie.

Es, pues, una candidez el contar para nada con ella y un servilismo altamente lamentable el haberse puesto, aunque sólo sea nominalmente, bajo su tutela.

Y tiene, por fin una condición 3a. que dice en su última parte:

"El masón debe someterse a la ley del Estado en que reside y, que le protege, **y jamás debe violar la fidelidad al soberano de su país natal**". (El subrayado es nuestro).

Es decir que los Masones españoles del tiempo de aquel gran criminal que se llamó Fernando VII, que se dedicó a exterminarlos al mismo tiempo que a todos los liberales de entonces, debieron seguir mansa y cobardemente resignados a su suerte y mostrando fidelidad a aquel bestial católico que, con la bendición y la ayuda de Roma, tiranizaba, hundía y deshonoraba a España.

Porque es perfectamente natural que una institución egoísta y gubernamental como es la Masonería inglesa, en un país que, por circunstancias especiales, ha podido gozar de una gran estabilidad en su régimen y en sus Gobiernos, establezca esa condición para sus asociados; pero que la acepten para ellos los Masones de otros países obligados muy a menudo a luchar contra los tiranos que protegidos (como es el caso actual de España) por otros pueblos y por la Iglesia de Roma también generalmente (pues siempre ésta es la amparadora de los regímenes absolutistas) se ven sumidos en la injusticia, la intolerancia y la miseria, eso, es absolutamente inadmisibile. ¿Por qué, pues, aceptan tácitamente lo que saben que no pueden ni van a cumplir?

Por supuesto, entiéndase bien que nosotros no hemos pensado nunca que la Gran Logia Inglesa debería haber exteriorizado (o externado, como dice la traducción que anteriormente hemos copiado) oficialmente su simpatía por la causa republicana en la guerra de España, ni hiciese nada en ese sentido oficialmente. Una cosa es la actitud oficial y exteriorizada de una sociedad y otra su ambiente espiritual, no exteriorizado, que reine en las instituciones del género de la nuestra. La Gran Logia Inglesa, no nos extraña que nada dijera ni demostrara en nuestro caso, pero sus afiliados, o sean los Masones ingleses, cada uno de ellos particularmente fuera de sus logias, sí creemos que deberían haber manifestado con hechos su simpatía hacia nuestra justa causa; y, aun cuando se creyeran obligados, como ciudadanos ingleses, a secundar la actitud de su Gobierno contra nosotros, por lo menos, al ver, después de la guerra y ya vencida la república en España, la feroz persecución y la horrenda matanza de masones, liberales, herejes y pacíficos ciudadanos, que diariamente se estuvo haciendo dos o tres años, hubieran, individual y particularmente, levantado su voz en contra del salvaje Gobierno implantado por la Iglesia de Roma en España, con la indignación que toda persona moral no puede menos de sentir, ante hechos semejantes. ¿Hubo alguno de ellos que lo hiciera? Nosotros no hemos sabido de nadie.

Porque, sin necesidad de hacer política oficial las Logias, los Masones sí deben hacerla particularmente de conformidad con sus principios morales.

"Ser Masón -decía Waldeck-Rousseau- quiere decir claridad de conducta y de ideas. En la paz los Masones debemos ser pacifistas. Cuando el despotismo criminal llega ahora a su apogeo en la historia de la Humanidad y amenaza nuestras libertades, nuestra vida, la vida de los nuestros, nuestra civilización, la cultura universal, el derecho de gentes, el decoro de la propia personalidad, la independencia de la patria, etc., entonces los Masones no podemos ser pacifistas. Esto sería lo mismo que cruzarse de brazos ante el asalto de nuestra casa y mientras nuestras mujeres nos piden auxilio y nuestros hijos mueren despedazados por la barbarie en nuestra misma presencia. Porque ser Masón es vivir bajo el mandato supremo de la trilogía LIBERTAD, IGUALDAD y FRATERNIDAD, y todo lo que tente contra ella no es para un buen masón sino una camada de lobos".

Y otro gran Masón norteamericano. Leo Fisher decía también, "Creemos que los progresos que ha hecho la esclavitud espiritual en las últimas décadas deben ser consideradas como un llamamiento a las armas y como un reto a la Francmasonería. Hace un cuarto de siglo se acababa, para la causa democrática, una era de victorias. Por todo el mundo civilizado la democracia y la Francmasonería habían ido ascendiendo, y las semillas lanzadas entonces por nuestros hermanos de antaño iban a producir una abundante cosecha. . . pero sobrevino la Guerra Mundial y una gran parte de la obra construida con tantos esfuerzos y sacrificios, se vino abajo, y nuestros enemigos tomaron sus precauciones para evitar su reconstrucción".

Y más adelante añade: "¿Por qué, pues, los Masones de los países más prósperos y fértiles no acudirían en ayuda de los que han sufrido los horrores de la guerra, han caído en la indigencia y están ansiosos de reasumir sus puestos en la lucha milenaria contra la tiranía y la ignorancia? ¿Acaso no es deber suyo el socorrer a esos hermanos suyos disperses por el mundo? . . . La Masonería es hoy más necesaria que nunca, en estos días en que los lazos de familia, el patriotismo y el amor se ven despreciados y el peligro de un cataclismo social lanza a todos los pueblos del mundo a la guerra y al abismo".

Y aquí en Méjico decía igualmente otro Masón, Calixto Maldonado, hablando de la tragedia que entonces (1938) se desarrollaba en España: "La Masonería, que abate a los ambiciosos, que castiga la traición y rompe lanzas por el bien, no puede estar, no debe estar sino junto a los hombres de honor que saben presentar sus pechos, de los que corre la sangre generosa que fecundará el surco de la libertad. Mirando el caso con la serenidad del tiempo y la distancia, la Masonería sólo ve dos cuadros: en uno el pueblo de España defendiendo su propio honor, su suelo, su nacionalidad, su hogar; al pueblo trabajador, al cual se ha obligado a cambiar el arado por el arma defensora y a combatir; hermano contra hermano; en el otro sólo se ve el afán de un imperio ambicioso y decadente y dentro del cual están confundidos la monarquía, el clero, el terrateniente, el Banco y el Claustro, la cofia y la tierra; el invasor en contubernio con la oligarquía; el imperio de las tinieblas y el derrumbamiento de la libertad el "finis" de la democracia; el INRI de los pueblos. Quiérase o no en España se está jugando la libertad del mundo, el derecho de los pueblos a la democracia, el dominio de las mayorías y también, y esto es lo esencial para nosotros, la vida de la Masonería".

¿Qué gran distancia, qué enorme separación hay entre la manera de sentir el verdadero espíritu masónico de estos hermanos de diferentes países, en cuyas palabras brillan espléndidas la Fraternidad y la Justicia, y la terminante declaración egoísta con que la gran Logia Unida de Inglaterra, establece su conducta! ¿Cómo, pues, nos vamos a declarar serviles compañeros o criados suyos?

Y hemos de consignar aquí, para honra nuestra, que en nuestras últimas guerras coloniales, en Cuba y Filipinas, la Masonería española, no dudó en dar asilo y ayuda en sus Logias y en defender pública y políticamente las justas aspiraciones de aquellos países que pedían legítimas libertades suyas que les eran negadas por nuestro Gobierno y por la opinión pública extraviada por éste; dando esto lugar a que los más destacados masones sufrieran ruda persecución oficial además de la hostilidad popular, que les acusaba de ser los promotores de la sublevación de Filipinas -feudo entonces intangible de los frailes- y los calificaba de traidores. ¡Pero es que los Españoles no somos Ingleses! ¿Por qué, pues, vamos a querer parecerlos a ellos?

CUESTIONES DE OPORTUNIDAD, NUMERO Y PERSPECTIVAS DE EXITO.

Hemos copiado las anteriores opiniones y manera de sentir de Masones de diversos países, no sólo para demostrar la bondad de nuestra causa, sino para demostrar también que en nuestro propósito, no sólo estamos lejos de estar solos, sino que por el contrario estamos mucho y muy bien acompañados.

Carecemos, pues, de razón los que creen que el ambiente internacional masónico nos será contrario y nos dejará aislados y más indefensos de lo que hoy estamos, si nos deshacemos de nuestro título, puramente nominal como hemos demostrado, del Rito Escocés Antiguo y Aceptado, hoy predominante. Y el error de estos oponentes nuestros está patente en recientes actitudes de independencia, semejantes a la que propugnamos, adoptadas por importantes Obediencias masónicas de varios países.

Tenemos además, el ejemplo del Gran Oriente Francés que goza de próspera vida y de general y bien merecido prestigio masónico en el mundo, después de llevar ya cerca de un siglo de no estar reconocido por la Masonería inglesa y sus afines.

Son también numerosas tanto en Méjico como en otros países las masonerías nacionales no adheridas a la Escocesa.

Es, pues, indudable que la nueva Obediencia nacional española ha de encontrar inmediata y jubilosa acogida en la gran Fraternidad Masónica Internacional verdadera.

Y en apoyo, no ya de esa esperanza, sino de esa seguridad nuestra, vamos a seguir copiando algunos escritos de Masones de otros países. Dirigiéndose a las Potencias Masónicas anglosajonas que desdeñan nuestra compañía, decía el masón francés Luis Doignon: "Nosotros no somos tan numerosos (como ellos), cierto; no somos ricos; nuestro rango social es modesto, pero somos hombres de buena voluntad. En cuanto al plano espiritual, ninguna elevación nos produce vértigo. Nosotros no nos preocupamos de que prevalezcan nuestras razones más que por la conjunción permanente de la Escuadra y el Compás, conforme con la razón".

"Con este espíritu, con la legítima altivez de ser lo que somos, es con lo que nos volvemos hacia nuestros hermanos anglosajones y les pedimos que nos reconozcan como tales, porque pueden hacerlo sin decaer masónicamente en nada, absolutamente en nada. La aproximación cordial que deseamos, entre todas las Potencias Masónicas del mundo no puede hacerse bajo la forma -sería antimasónico- del sometimiento de unas Potencias a otras. Las Obediencias libres que agrupan Logias libres no tienen qué soportar "dictados" unas de otras".

"Es necesario que con toda libertad los Masones esparcidos por la superficie del Globo, cuales quiera que sean las diferencias de formación y de medio, lleguen a entenderse y que se acuerden de que, en aras de la Fraternidad humana, tiene la Francmasonería una empresa que realizar, la cual debe estar basada no sobre la identidad de creencias -que eso no importa- sino sobre el acuerdo necesario y suficiente de sentimientos generosos y de voluntades derechas".

Nobles y sensatas palabras las de este hermano que, en su ingenuidad, no sabía que predicaba en el desierto.

Sin embargo, entre los Norteamericanos, hay muchos cuyo verdadero espíritu masónico se aparta de esa ridícula altivez agoístas y separatista de los suyos... Anteriormente citamos las palabras y la opinión de uno de ellos (Leo Fisher) y ahora añadiremos la de otro, Rubert C. Whight, de Portland, Oregón, el cual, consultado acerca de este tema de la aproximación Masónica, en Abril del año 38, escribía al hermano francés Jean Mossaz, -antes citado también- diciendo que deseaba el acuerdo perfecto entre todos los órganos soberanos de la Francmasonería regular, a fin de establecer una norma universal de la filosofía y de los principios (de nuestra Orden) y enseñar sobre todo por los rituales, y talleres, **no imponiendo la adopción de una forma particular de ritos** (subrayado por nosotros), pero haciendo aparecer claramente el nivel filosófico y fraternal de todos los rituales... que persigan el verdadero fin de la Fraternidad Universal y que tiendan a un mejoramiento de la vida. La Orden -dice- debe educar, alumbrar, orientar en este mundo tan lleno de aberraciones y tan atolondrado, confuso y sojuzgado".

Convencidos, pues, de que es inútil esperar la menor rectificación en la actitud de la Masonería "mandona" actual -aún cuando en la de Norteamérica parece haber sin embargo, una mayor comprensión y quepa esperar, en gran parte de ella por lo menos, un justo entendimiento con nosotros- entenderemos que ha llegado la hora de decirles:

"Atribuyendoos falsamente la constitución de la Masonería moderna, que nació en Italia y no en Inglaterra, habéis matado su verdadero espíritu, aristocratizándola e imponiéndola un carácter conservador, religioso e imperialista a vuestro favor, que está en flagrante contradicción con los tres grandes principios esenciales de nuestro lema: LIBERTAD, IGUALDAD y FRATERNIDAD, y es claramente opuesto al impulso de continua reforma y perfeccionamiento que el avance de la sociedad humana requiere; y mientras sigais teniendo en el fondo de vuestro espíritu, esa creencia -que no sabéis disimular siquiera- de vuestra superioridad étnica y ese afán de mandar siempre, la grande y verdadera unión masónica mundial será, desde luego, imposible, y seguiremos perdiendo terreno, sobre todo ante enemigos tan completa y sólidamente unidos en constitución de mutua protección entre sus componentes, como la Iglesia de Roma, que controla prácticamente, gracias a esa unión suya, la política de numerosos pueblos.

Cuándo por ejemplo, los Católicos de los Estados Unidos de Norteamérica obligaban a Roosevelt (grado 32 de la Masonería) a ordenar que volviese al puerto el barco, que estaba ya en alta mar,

llevando a la República española las armas que su legítimo Gobierno había adquirido y que necesitaba apremiantemente en su lucha por la libertad y la justicia, ¿qué hacíais vosotros Masones de los Estados Unidos?

Cuando vuestro Gobierno inglés protegía descaradamente con su vergonzoso Comité de no Intervención, a los generales españoles traidores, al servicio de la Iglesia de Roma y en contra de la libertad del pueblo español y no contento con eso obligaba al Gobierno francés a no entregar al de España, las armas que éste le había ya pagado, ¿qué hacíais vosotros, Masones ingleses, ante tal iniquidad?

Tanto los unos como los otros sabíais la verdad de la guerra de España. Y si no lo sabíais era, una de dos: o porque no habíais querido saberlo, o porque os habíais dejado engañar estúpidamente los enemigos más claros de nuestra Orden y de sus grandes principios humanos. Sabíais, pues, o debíais saber que era la guerra del fanatismo católico, de la barbarie y la tiranía más despiadada contra la justicia y la libertad de un pueblo que se defendía desesperadamente.

¿Qué la Masonería española no estaba oficialmente en relaciones regulares con la vuestra'? ¡Vaya un pretexto! ¡Vaya una razón! ¿Es ese vuestro espíritu masónico? Pues si es ese, permitidnos que os digamos que no sois Masones. Porque para nosotros, los Masones españoles basta el hecho de que alguien -hombre o Pueblo- esté luchando por la Libertad y la Justicia, para que nos creamos en el ineludible deber de prestarle en lo posible toda nuestra ayuda, que él sea masón o que no lo sea.

Vosotros sabíais que en España todo Masón -igualmente que todo librepensador o hereje- que caía en manos de Franco -o sea la iglesia católica- era fusilado y a menudo torturado antes salvajemente, sin forma ninguna de proceso.

Una simple y modestísima cuota de dos o tres chelines o de un dólar por cabeza de los Masones ingleses y norteamericanos hubiera bastado para librar de la muerte y del suplicio, acudiendo a tiempo a casi la totalidad de los Masones españoles que no pudiendo salir de España, fueron fusilados. Pero ¿qué os importaba a vosotros, Masones de raza superior, la suerte de los Masones de otros pueblos que ni siquiera cumplían con su obligación de obedecer estrictamente las reglas masónicas impuestas por vosotros?

No, decididamente nuestras Masonerías no son las mismas. Basta ya de ficciones y de sometimientos indignos.

PROPOSITOS

Desde luego queremos hacer notar que no pensamos, en modo alguno en que desaparezca nuestro Grande Oriente Español actual, único representante oficial hoy ante el mundo de la Masonería Española y que con tan admirable esfuerzo de energía de tacto y de tenacidad, han conseguido conservar enhiesto, a través de tantos obstáculos y adversidades, las altas autoridades que le rigen; no, si tal cosa intentáramos obraríamos no sólo como malos Masones sino como malos Españoles también.

Se trata precisamente de todo lo contrario, es decir, de que, una vez conseguido el acuerdo general de la Francmasonería Española, de dentro y de fuera de España, nuestro Grande Oriente se desentienda completamente de tutelas extrañas que, aún cuando en realidad sean puramente nominales, hieren claramente nuestra dignidad de Libres Masones con la imposición de doctrinas de carácter político inaceptables para nosotros y otras de carácter religioso que son incompatibles con nuestro principio de Libertad de Pensamiento.

Y, como este justo y legítimo movimiento de independencia no lo pueden iniciar hoy nuestros hermanos en España -o por lo menos les habría de ser muy difícil y peligroso el efectuarlo- creemos que es nuestro deber el hacerlo nosotros, contando siempre con su concurso y aprobación en nuestras futuras decisiones, una vez que ellos hayan acordado nuestra independencia nacional.

Declaramos, sin embargo, que si la opinión general de nuestros hermanos de España fuese contraria a nuestro proyecto, nosotros, de todos modos, lo llevaríamos a cabo, convencidos de quo es un deber de nuestra dignidad y de nuestra conciencia pero seguiríamos considerándonos siempre

ligados a ellos espiritualmente igualmente que lo estamos hoy y dispuestos siempre a secundarles en todas sus actividades con igual tesón e igual afecto que lo hacemos hoy.

Es comprensible -aún cuando ello sea lamentable- que esto no se haya efectuado hace mucho tiempo, por la creencia de que ostentando nuestra enseña de Escocismo, nos sería más fácil el obtener nuestro reconocimiento y por lo tanto la colaboración y la ayuda de la Masonería mundial entera, pero el querer mantener hoy esa ficción después de lo pasado, nos parece una excesiva y poco airosa conformidad. Creemos por lo tanto que lo único que corresponde hacer a una Francmasonería como la nuestra que, al verse forzosamente dispersa por el mundo y falta del apoyo y de la ayuda que esperaba de esa altanera Masonería Anglosajona que hoy es la más poderosa, Lo único, decimos, que tenemos que hacer es que, en vez de perder ánimos, nos vea el mundo por el contrario, unírnos más firmes y resueltos en nuestras filas, demostrando que la Francmasonería Española no sólo no se dispone a morir sino que vive y trabaja, segura de sí misma y creciéndose más ante las adversidades, mejora su estructura para poder el día de mañana, al volver al patrio solar, presentarse en él con la satisfacción de haber cumplido su deber.

Y debemos, por fin, añadir que no rechazamos en modo alguno el dar cabida dentro de nuestra organización al sentimentalismo humano en nuestras ceremonias rituales. Creemos, por el contrario, que él es, dentro del alma humana, un elemento tan necesario como lo es la razón y hay que rendirle el tributo que él requiere, manteniendo siempre el equilibrio con aquella y defendiendo cada uno de ellos. Pero creemos que el papel social de nuestra Institución debe de estar principal y casi exclusivamente en el terreno racional y huir de la preponderancia sentimental y tradicional, semejante a la de las Iglesias, con que hoy se revisten muchos de nuestras usos y ceremonias.

Y lo creemos así porque estamos persuadidos de que perdemos, por causa de ellas, el concurso de gran número de gentes de valía y de espíritu verdaderamente francmasónico, que, al ver ese viejo ropaje excesivamente místico, y tan fuera de lugar actualmente, se alejan, desilusionados, de nosotros.

Y entendemos también que nuestra Francmasonería debe volver, tanto en su fondo o esencia, de carácter exclusivamente social, como en la sencillez y austeridad de sus formas, a ser lo que fue en su nacimiento, en Italia y en Francia, en los siglos XV y XVI, antes de ser adulterada en Inglaterra por su Iglesia y para el conocimiento de la cual recomendamos la lectura de la excelente obrita "¿Qué es la Francmasonería Primitiva?", de Charles Pompier (traducida ya al castellano) que resume de un modo magistral todo lo concerniente a la historia de nuestra Institución.

H. Filaleteo.

FRANCMASONERIA, SI; MASONERIA, NO.

JAIME Anderson, escocés, Doctor en Teología y clérigo de una iglesia presbiteriana escocesa de Londres, era Masón, lo cual nada tiene de particular. También lo fue el Papa Pío IX, solamente que éste fue expulsado por traidor. Y Anderson, por encargo del Duque Juan de Montagú, redactó unos "Principios y Reglas" que fueron complementados con unas "Reglas Generales" que escribiera Jorge Paine. Estos Principios y Reglas Generales fueron aprobadas en 1722 y vieron la luz al siguiente año 1723. Desde entonces, ambos instrumentos, que habían sido redactados y aprobados "Para el uso de las Logias de Londres", vienen siendo conocidos con el nombre de "Constituciones de Anderson", o "Constitución de 1723", y son considerados como los puntos esenciales de los llamados "Antiguos Limites" o "Landmarks" de la Masonería Universal, ya que, como dice Desaguliers a su Gran Maestro el Duque de Montagú, se trata de una complicación y codificación de cuantos datos fueron hallados en los antiguos archivos, comprobados y expuestos con gran escrupulosidad por su autor, o sea, por Anderson, y éste dice haberlos "Entresacado de los antiguos documentos de las Logias del continente y de las de Inglaterra, Escocia e Irlanda".

Por nuestra parte, no tenemos inconveniente en reconocer "el trabajo que le tomó el erudito autor" para llevar a cabo su obra, que bien mereció los aplausos y el homenaje de sus hermanos ingleses para cuyos uso y en defensa de cuyos intereses de casta trabajó con tanto celo el hermano Anderson. Pero es el caso que nosotros, los españoles, ni somos ingleses ni nuestros intereses son los de tipo **MONARQUICO, CLERICAL, DOGMATICO, MISTICO y ANTIDEMOCRATICOS** que con tanta escrupulosidad cuidaron de recoger y codificar en su obra los queridos Hermanos Anderson y Paine que todavía hoy se sostienen y defienden por los Masones ingleses y norteamericanos con una pasión, una intolerancia y un orgullo dignos de mejor causa.

En efecto, ¿no piensan nuestros hermanos anglosajones, por ejemplo, el bien que hubieran hecho a la Francmasonería Universal y, consiguientemente, a ellos mismos y a la humanidad, si esa pasión, esa intolerancia y ese orgullo los hubieran puesto en juego cerca de sus gobiernos para oponerse a la Ley contra la Masonería dictada por el cabecilla Francisco Franco y a todas cuantas disposiciones se siguen dictando por los gobiernos de países más o menos totalitarios con el bien decidido propósito de ahogar en sangre y fuego todas las libertades del hombre que ellos, los anglosajones, dicen defender?

Sin embargo lejos de esta actitud, que hubiera sido tan noble, tan humana y tan francmasónica, los Masones ingleses y norteamericanos no solamente no se han opuesto a estas leyes de terror y de exterminio sino que apoyan a sus gobiernos para que reconozcan y presten ayuda, armas y dinero a los dictadores de esas leyes, enemigos de nuestras libertades; lo cual demuestra que estas libertades y derechos que defendemos los Francmasones, nada tienen de común con las que defienden los Masones ingleses y norteamericanos.

Y es evidente; los Francmasones, luchamos por el bien de la Humanidad, y los Masones ingleses y norteamericanos luchan por el bien de los ingleses y de los norteamericanos. ¿Qué queda, de común entre ellos y nosotros? Nada. Ni siquiera el nombre.

Por eso ellos, los Masones, hacen caso omiso de las tiranías y de sus leyes, en tanto, claro está, no vean en peligro sus propios intereses, en cuyo caso sí se acuerdan de los demás... para comprarnos carne humana y territorios con los cuales poder defender los suyos, sus hombres y sus tierras, que ellos consideran de superior condición a los nuestros.

En fin, creemos que la misión de los pueblos iberoamericanos es liberarnos no solamente de nuestros propios tiranos, sino también de los extraños que son para nosotros tan dañinos como aquellos, pues que ambos integran la casta internacional de traficantes de hombres y de territorios patrios.

La tiranía, como el latrocinio y la inmoralidad, nunca podrán ser cosa útil ni conveniente -pues que viven al margen de la justicia y del decoro- los hombres libres y honestos.

Y llegados a esta conclusión, nosotros, los Francmasones españoles, hemos optado por dar nuestros primeros pasos en pro de esta liberación.

Defendemos y luchamos por la libertad, la democracia, la fraternidad y la justicia, postulados que vemos negados en la letra de esas Constituciones de origen andersoniano y en la doctrina y conducta de sus más fieles intérpretes y seguidores, y por eso, llegados a nuestra mayoría de edad masónica, y con la experiencia que ella nos ha proporcionado, recabamos nuestra emancipación para gobernarnos y administrarnos conforme a esos postulados que, consideramos, deben ser indeclinables para todo Francmasón, es decir, para todo Masón libre.

Y al optar, como lo hacemos, un grupo de Francmasones españoles, por nuestra emancipación de toda tutela extraña, hacemos una fraternal invitación a los demás Hermanos compatriotas de amplio espíritu liberal para que recapaciten sobre su actual situación de sometimiento a normas y procedimientos muy ajenos a nuestro carácter democrático, libre y progresista -que por algo estamos en el exilio- y se unan a nuestro movimiento para, fraternal y democráticamente, tratar de llevar a cabo, entre todos, una obra digna de la Francmasonería española.

J. Ulpiano.

¿POR QUE ME SEPARO DEL R.E.A. Y A.?

Aforismos:

- 1o.-Las religiones degradan y embrutecen.
- 2o.-La Iglesia esclava dentro del estado libre.

J. Nakens.

Es doloroso confesar que durante mi vida masónica no me haya dado cuenta del entreguismo imperante del Supremo Consejo, con sede en la calle de Lucerna No. 3 de esta ciudad, que encumbrándose en lo más alto y puro de la Masonería, -según ellos-, comparten sus ideales vetustos, de tendencias religioso-católicas, con protestantes ingleses y norteamericanos, que frecuentan dicho Consejo. Al comprender esta realidad pedí mi balaustre de baja y, creyendo más tarde, que el Supremo Consejo para España y sus dependencias sería más radical o, por lo menos reformista, solicité mi ingreso en él; desgraciadamente este alto cuerpo, adolece también de ciertas debilidades en relación con el Rito, razón por la cual pedí mi baja en él. Queda pues perfectamente claro, que me separo del R.E. A. y A., porque no quiero someterme a jerarquías despóticas de origen anglosajón, ni reconocer sus usos y costumbres, ni acatar supercherías apoyadas en la sinrazón y en el fanatismo teológico, en contraposición con la progresista filosofía y la virtuosa justicia, de la verdadera Francmasonería científica, primitiva y a la vez actualísima, que respeta el librepensamiento y por lo tanto mi afirmación rotunda de los aforismos del encabezado.

Hay otras muchas razones por las cuales no puedo soportar el manifiesto yugo anglosajón, que, so pretexto de que el R.E.A. y A., es el único y verdadero, nos quiere imponer la obligación de colocar en nuestra brillante Ara, levantada al trabajo y a la ciencia, lo que llaman Libro Sagrado, que es lo más opuesto a la razón, al trabajo y a la ciencia. La revelación y los milagros no son, para nosotros, argumentos apodícticos que nos conduzcan al conocimiento de la Verdad, -uno de los fines de la Institución-, que solamente podremos aprender por la observación de la Naturaleza y no por la lectura de ningún Libro Sagrado.

Para nosotros los españoles hay un Libro Maestro "El Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha" que merece sin duda alguna el honor de figurar en el Ara, porque sus personajes representan la eterna lucha del Realismo y el Idealismo, por su exaltación del trabajo, de la virtud, del estudio, de la ciencia y de todo lo que es humano, noble y progresista. Y nada más práctico que las sabias instrucciones del QUIJOTE, para enajenarnos de cierta servidumbre que aun existe, por desgracia en la francmasonería.

INCOMPATIBILIDAD

Nos fuimos del Rito Escocés Antiguo y Aceptado, por incompatibilidad ideológica con el mismo. Vamos a señalar brevemente, algunos de los más fundamentales motivos de discrepancia.

SIMBOLISMO: Hay una radical diferencia en la manera de exponer e interpretar la Leyenda del Tercer Grado. Para nosotros la Leyenda inalterada de Hiram, formula una filosofía de la historia característica, y expresa la razón de ser de la Francmasonería: su interpretación nos da, muchos siglos antes de haber nacido los primeros teorizantes de aquella ciencia, Vico, Hegel, Marx, etc., una pauta para la comprensión del desenvolvimiento de la historia.

Según ella, el Trono y el Altar, representados por el déspota Salomón y su máximo sacerdote Sadoc, se proponen en íntima sociedad, explotar al pueblo ignorante, sin reparar para ello en ninguna clase de medios. El Maestro Masón es la primera víctima de la conjura, por lo que sus discípulos, al dispersarse por el mundo, prometen mantener un vínculo secreto para luchar contra el yugo que los ambiciosos y los hipócritas coaligados, pretenden imponer al pueblo trabajador. La interpretación de esta Leyenda, anterior al cristianismo, en la que se da una forma simbólica a un problema social, nos indica la existencia de la lucha de unas clases explotadas por el contubernio de las oligarquías con el sacerdocio, y apunta la misión de una minoría de intelectuales, que deben capacitarse en secreto, dado enorme poder de sus enemigos, para edificar una nueva sociedad secularizada, ocupando el puesto de la casta de los hipócritas en el gobierno de los pueblos y sirviendo de guía a la casta de los explotados. Obsérvese la actualidad sangrante de esta leyenda, en el caso de España, en el que la Iglesia Católica en sociedad con militares, nobles y terratenientes, mediante la traición y el asesinato, se adueñaron del poder para oprimir y explotar al pueblo.

La Masonería andersoniana, cuyos tres primeros grados son generalmente aceptados por el llamado escocismo, se constituyó cuando en Inglaterra se había consolidado la sociedad fraternal de la Iglesia Anglicana y la Monarquía constitucional, después del golpe de estado de Guillermo Orange, contra su católico suegro Jacobo, el último rey Estuardo. Pero esta Masonería no se formó por un grupo de explotados ignorantes, ni por ser dirigentes intelectuales sino por la propia aristocracia inglesa, que hizo de ella un ARTE REAL, cuyo fin era consolidar el triunfo de la "gloriosa revolución orangista". Los Torys recordaban con escalofríos las amarguras que hubieron de sufrir en la República Cromweliana, muchos de cuyos líderes eran francmasones "no alterados", y se propusieron borrar el recuerdo de aquella pesadilla, constituyendo, frente a los restos de la antigua Institución perseguida, otra, que habría de ser "la verdadera, la auténtica, la única Masonería". Para ello era indispensable fabricar los documentos que así lo acreditaran, arte en el que las Iglesias han; demostrado siempre gran maestría; pero había que alterar, además, la Leyenda del Tercer Grado o tomar la ya alterada de las Cofradías católicas dedicadas a la construcción, borrando con la quema de documentos, de la que se lamentaron hipócritamente sus autores, el origen papista de la alteración, pues no convenía personificar al ambicioso y al hipócrita en el rey y en el sacerdote. Estos dos papeles fueron asignados, en consecuencia, a dos ignorantes compañeros, a los que habría que convencer masónicamente de la necesidad de ilustrarse y de "ser súbditos pacíficos", según la prescripción andersoniana.

La filosofía de la historia quedó en esto: el mundo, superando situaciones transitorias republicanas (recuerdo de Cromwell) seguía gobernando por reyes, (si son ingleses mejor), para lo que están investidos de un derecho divino; ellos sostienen la espada secular, mientras que su aliado el sacerdote, empuña la espiritual. Al "súbdito" no le toca otro papel que el de obedecer, no ser estúpido ateo, libertino irreligioso, ni mezclarse en revueltas populares. La teoría gelasiana medioeval y la de la "obediencia pasiva", derivada ésta de la del "siervo sufrido" del cristianismo romanizado eran dogmas fundamentales de la iglesia que representaba Anderson y de los Torys personificados en la Masonería por el duque de Montagú y- otros nobles ingleses. San Pablo lo había dicho: "toda alma se someta a las potestades superiores, porque no hay potestad sino de Dios, y las que son de Dios son ordenadas. Así que el que se opone a la potestad, a la ordenación de Dios resiste".

Hay, por lo tanto, dos Masonerías: la inglesa que concibe un mundo de reyes, curas, Biblias y súbditos creyentes y pacíficos, y otra, mucho más antigua, que ve la historia como el resultado de una lucha, en la que ella tiene un papel activo, y que exalta, frente al súbdito pacífico, al ciudadano digno y su derecho a la rebelión, derecho proclamado, por otra parte, desde los jesuitas Mariana y Suárez, hasta los gobiernos congregados en la U.N.E.S.C.O.

Ni qué decir tiene, que nosotros estamos con esta última.

FILOSOFISMO.- Si el Rito Escocés en sus primeros grados, tomados de la Masonería inglesa, es dogmático, teológico, cristianizado y judaizado a la vez, y, en cuanto a sus fines, anodino, el filosofismo es, además de todo eso, una verdadera miscelánea filosófico-teológica.

En efecto, dentro de una estructura monárquico-despótica, se mezclan sin coherencia lógica entre sus múltiples dogmas ni unidad en su filosofía, herejías gnósticas, pelagianas, socinianas, etc.; cameralismo prusiano con recetas fisiocráticas para el buen gobierno de los pueblos; ataques a Felipe el Hermoso, uno de los mejores reyes de Francia, con lamentos por la suerte de los partidarios de Jacobo II, uno de los peores reyes de Inglaterra; misticismo con racionalismo, etc. Y entre todo ello nobles y avanzadas ideas surgidas de la Francia revolucionaria.

Renunciamos desde luego a examinar en detalle el barullo filosófico-teológico de estos Altos grados. Preferimos, para ser más breves, transcribir la autorizada opinión que de los mismos emitió el historiador Clavel: "Verdaderamente, en cuanto a doctrina, -dice en su Historia de la Masonería, -todo es trivial, inconsecuente o absurdo en estos grados superiores, y, en cuanto al ceremonial, este consiste únicamente en insignificantes formalidades, que casi pueden llamarse tontas o ridículas, y aún degradantes respecto a la dignidad del candidato". Clavel, después de examinar y comentar los diversos Grados del Rito, resume así su pensamiento: "Tales son en substancia los misterios del éscocismo, masa informe e indigesta, monumento de sinrazón y de locura; mancha aplicada a la Masonería por algunos traficantes sin vergüenza, a la cual desde hace mucho tiempo el buen sentido de los masones hubiera hecho la justicia que se merece, a no hallarse su vanidad seducida por los pomposos títulos y cruces que son su acompañamiento forzoso", y que son incompatibles, añadimos nosotros, con la ideología republicana y laica de los francmasones españoles. Ejemplos: Soberano Gran Comendador Príncipe del Real Secreto, Príncipe de Oriente y Occidente, Santo Imperio, etc., etc.

INUTIL LUCHA: Todo lo que precede y muchas cosas más, lo hemos dicho en el seno de las Logias Simbólicas y de los Cuerpos Filosóficos, durante muchos años, por estar convencidos de que en el Rito Escocés los republicanos españoles, nos encontramos in partibus infidelium. Nuestro fin consistía en que llegáramos a ponernos de acuerdo y en paz con nosotros mismos, es decir, con nuestra manera de pensar, porque estimamos que no hay correlación entre nuestra ideología y el molde en el cual queremos verterla, esto es, en el Rito Escocés Antiguo y Aceptado, que, según Clavel, no es escocés ni antiguo ni aceptable. Pensábamos que así como los aristócratas y teólogos ingleses, en uso de un perfecto derecho, le habían dado a su Masonería un carácter adecuado a sus intereses y pretendieron hacerla pasar por la Francmasonería Auténtica, propagándola por todo el mundo, nosotros, los republicanos españoles, haciendo uso del mismo derecho, debíamos adoptar la corriente francmasónica que fuera compatible con nuestra ideología y nuestros intereses, y buscar nuestras amistades francmasónicas allí donde hubiera afinidad con nuestra manera de concebir la Institución.

Podemos afirmar que muchos hermanos unieron su voz a la nuestra, y que otros muchos simpatizaron con nuestra posición. Y podemos afirmar, también, que, pese a la inconformidad de algunos hermanos, con nuestros ataques al Rito, no hubo nunca, ni un solo, que se levantara a defenderlo. Hubo sí, hermanos, que hicieron una defensa indirecta del mismo, adoptando una actitud conservadora, disfrazada de modestia y de legalismo, con estos dos argumentos.

a): Puesto que al Rito Escocés Antiguo y Aceptado han pertenecido muchos grandes hombres, destacados en la ciencia y en la política y nunca le han hecho la clase de objeciones que le hacemos nosotros, es preciso reconocer modestamente que debemos callarnos por carecer de la capacidad necesaria, para retocar una obra que subsiste a través de muchas generaciones;

b): Sí algo hubiera que cambiar en el Rito, podría hacerse únicamente en el seno de un Convento Internacional, y las Potencias que patrocinasen el cambio tendrían que recabar el mandato previo de

sus respectivas Asambleas Nacionales. Como en el caso de la Masonería Española, la Asamblea Nacional no se puede convocar, mientras que exista la actual situación, es inútil tratar el tema.

Recordemos que este último argumento fue utilizado por una alta personalidad del Grande Oriente Español, no obstante lo cual, los dirigentes de esta Potencia, sin convocar ninguna Asamblea Nacional, se vieron obligados a violar su Constitución y Estatutos, al aceptar las condiciones de hospitalidad dadas por la Muy Respetable Gran Logia Valle de México, toda vez que tuvieron que eliminar de su obediencia a muchos hermanos sin solicitud de éstos, por cuestiones de nacionalidad.

Por lo que respecta al primero de los argumentos citados, hemos de manifestar que, el hecho de que no conozcamos las protestas de los Grandes Francmasones con respecto al Rito, no quiere decir que tales protestas no se hayan formulado muchas veces; pero hay, en cambio, un hecho muy elocuente del que podemos inferir la opinión de los francmasones más ilustres, que es su desertión de la Masonería. ¿A que se debe, pues, el hecho de que cada vez tenemos menos grandes hombres en nuestras filas? El argumento por otra parte, es de tipo medioeval y se reduce a esto: "Tal cosa es verdad, porque lo dice el Maestro", lo que evita el pesado trabajo de pensar por propia cuenta. Debemos recordar, que el ilimitado respeto a la autoridad de los antiguos retrasó el avance de la ciencia durante los oscuros siglos del medioevo, en los que, la Biblia, la Patristica, los teólogos y aun el mismo Aristóteles, eran considerados como depositarios de la verdad indiscutible.

El segundo argumento no defiende al Rito, pero lo hace prácticamente intangible. Su consecuencia es esta: la Masonería internacional escocesa, no nos ayuda a los masones españoles, "por muy justa que sea nuestra causa", en nuestra lucha contra Franco, puesto que la Orden es "apolítica" y su misión principal, según los teorizantes "ortodoxos", es "imponer por el convencimiento los principios de la existencia del Gran Arquitecto del Universo, de la inmortalidad del Alma y de la Confraternidad Universal". Debemos, pues, cruzarnos de brazos, esperar que otros nos devuelvan el territorio nacional, convocar entonces una Asamblea y proponer en ella las reformas que nos interesan, con arreglo a nuestros problemas; tratar a continuación de que se verifique un Convento Internacional, someter a él nuestras pretensiones y, si después de esta carrera de obstáculos, nos salimos con la nuestra, podemos ver con tranquilidad el futuro, pues tendríamos un magnífico instrumento de lucha contra los tiranos de nuestro pueblo ya emancipado. Y por el contrario, si los francmasones españoles en el exilio y los que están en España, quieren luchar contra Franco de acuerdo con los principios que proclaman, deben abandonar un Rito que no les permite hacer esta lucha.

CONCLUSION

Como republicanos y como laicos, no queremos tener por mentores de la Masonería, a emperadores, como Federico de Prusia, ni a curas, como Anderson. No nos resignamos a ser "súbditos pacíficos" ni a luchar por el lema imperial "Deus meumque jus" -Dios y mi derecho-. No queremos una Masonería estática que tenga por fin conservar, ni queremos entre nosotros a perezosos mentales, incapaces de renovarse.

Queremos una Institución dinámica, progresista, sin dogmas, que enseñe nuestra vieja Leyenda sin alteraciones, para formar en ella las conciencias de los que pueden llegar a ser los guías de los pueblos; queremos una Institución que sepa romper los viejos moldes caducos, que sea capaz de forjar constantemente nuevos ideales al servicio de la felicidad humana, y que sepa también forjar los instrumentos de su realización.

Y, sobre todo, queremos que nuestra Francmasonería responda a los intereses de los Españoles.

J. Tierra.

Porqué nos fuimos del R.E.A. y A.

Por los HH. Filaleteo – Ulpiano – Servet – Tierra
MEXICO, D.F., 1953